



Columna



**Eduardo Dib Maluk**  
Director ejecutivo Destino Valparaíso

## Valparaíso: una vergüenza nacional

**D**urante los últimos años, distintos estudios y reportajes de medios nacionales e internacionales nos han advertido incesantemente sobre el estado vergonzoso en que se encuentra nuestra Ciudad Puerto. Ya en diciembre del 2019, BBC Mundo narraba en un reportaje que caminar por Valparaíso distaba mucho de ese añorado paseo que atraía, año tras año, a miles de turistas a conocer los rincones de uno de los lugares turísticos más atractivos de Chile y del mundo.

A esto se suma la profunda crisis comercial, evidenciada por un estudio de la Fundación Piensa, que arrojó que cerca de 400 locales comerciales han cerrado en el casco histórico de la ciudad, reflejo de un deterioro sostenido desde 2022. Por eso no es de extrañar acciones desesperadas como la denuncia del abogado Juan Carlos Manríquez ante la Unesco por el ecocidio en el Barrio Puerto, debido a la situación de grave deterioro, lo que habría gatillado una migración forzada, lo que, sin duda, es constitutivo de una violación a los derechos humanos.

Lo que sí me sigue extrañando profundamente es la desidia de una autoridad tras otra, liderados por el gobernador Rodrigo Mundaya como máxima autoridad de la región, por no hacerse cargo de esta deplorable realidad, y la falta de voluntad política por implementar planes concretos de desarrollo urbano, ya que estoy con-

vencido que existen innumerables iniciativas públicas y privadas muy valorables, impulsadas por todos quienes estamos trabajando actualmente por el renacer de Valparaíso, pero que se pierden frente a la emvergadura de esta crisis sin precedentes y que requiere soluciones al mismo nivel.

Quiénes seguimos apostando por este renacimiento, realizando inversiones privadas para recuperar espacios patrimoniales únicos que no se pueden dejar morir, nos sentimos solos y frustrados al pensar que nuestras iniciativas se pierdan frente a la profundidad del problema que requiere el esfuerzo y convencimiento de todos los actores: autoridades, los privados y la sociedad civil completa.

Dejamos pasar los 20 años de la declaratoria del Patrimonio de la Humanidad por la Unesco, celebrando dos décadas con un Valparaíso decadente, con edificios históricos abandonados, altos niveles de delincuencia, suciedad, sin comercio, servicios, ni barrios residenciales, potenciando con más fuerza esa migración sostenida de los habitantes históricos de la ciudad, quienes justamente, junto a sus antepasados, dieron vida a nuestra ciudad patrimonial generación tras generación.

¿Dejaremos que Valparaíso siga cumpliendo años siendo patrimonio del olvido, abandono y de vergüenza nacional? Por favor, no dejemos que sea demasiado tarde.